

Revista de Literatura,
História e Memória

Dossiê Confluências Entre
Literatura, História e Memória e
Outros Campos do Saber

e-ISSN 1983-1498

VOL. 12 - Nº 19 - 2016

UNIOESTE / CASCAVEL

P. 25-39

LA POÉTICA DE LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA ARGENTINA EN *EL INQUIETANTE DÍA DE LA VIDA* DE ABEL POSSE

TACCONI, María del Carmen¹

RESUMEN: Puede postularse con pertinencia que en la nueva novela histórica argentina la Poética del género se organiza en base a constituyentes fundamentales y opcionales. Son fundamentales a nuestro juicio: la impugnación de la Historia oficial, la experimentación formal, la humanización de las figuras próceres y el rescate de personajes de menor importancia social o política. Son opcionales: los constituyentes míticos y la parodia. 1) En *El inquietante día de la vida* de Abel Posse reconocemos: Impugnación de la Historia oficial. La Historia oficial, elaborada en el Puerto (como desde el Interior nombramos a la Capital Federal) por los súbditos del poder, asigna a este centro político el mérito de generar toda riqueza y todo progreso nacionales. La novela de Posse pone en evidencia que es el Interior el motor de toda producción y de todo progreso agro-industrial. 2) Experimentación formal. Dos voces alternantes, de perspectiva ideológica, de experiencia vital y de generaciones diferentes tienen a su cargo el relato. El contraste opera como un procedimiento de relieve semántico, al igual que la distancia temporal de los momentos de enunciación. 3) Humanización de los próceres y personajes de diversa categoría. El presidente Roca, el ex-presidente Sarmiento y el gran jurista Alberdi intervienen en la diégesis humanizados. Figuras históricas de segunda y tercera línea participan en la ficcionalización. 4) Constituyentes míticos. El pacto fáustico introduce el elemento mítico e instala el problema del mal en el mundo representado.

PALABRAS CLAVE: Pasado federal; progreso; etología; pacto fáustico.

RESUMO: Pode ser postulado que no novo romance histórico argentino a Poética do género é organizado com base em componentes fundamentais e opcionais. No nosso ponto de vista, são fundamentais: a impugnação da História oficial, a experimentação formal, a humanização das figuras de heróis e o resgate de personagens de menor importância social ou política. En tanto, são opcionais: os constituintes míticos e a paródia. 1) Na novela *El inquietante día de la vida* de Abel Posse reconocemos: Impugnación da História oficial. A História oficial, desenvolvida no Porto (como é nomeada desde o Interior a Capital Federal) pelos sujeitos do poder, atribui para este centro político o mérito de gerar toda a riqueza e todo o progresso nacionais. O romance de Posse mostra que é o Interior do motor de toda produção e de todo progresso agro-industrial. 2) Experimentação formal. Duas voces alternadas, de perspectiva ideológica, de experiência de vida e de gerações diferentes são responsáveis pelo relato. O contraste funciona como um

procedimento de importância semântica, mesmo que a distância temporal dos instantes de enunciação. 3) Humanização dos heróis e personagens de diversa categoria. O presidente Roca, o ex-presidente Sarmiento e o grande jurista Alberdi participam na diégese humanizados. Figuras históricas da segunda e terceiralinha são envolvidas na ficcionalização. 4) Constituintes míticos. O pacto faustiano introduz o elemento mítico e instala o problema do mal no mundo representado.

PALAVRAS CHAVE: passado federal; progresso; etologia; pacto faustiano

I. INTRODUCCIÓN

De las múltiples revisiones de los significados que asume el término poética elegimos el estudio de Víctor Gustavo Zonana, que inicia el volumen sobre *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)* (Zonana:2007,16-17), con una cita de Todorov quien señala que la palabra poética actualmente significa muchas cosas que se pueden reducir a tres: "a) la poética en tanto teoría o reflexión acerca de la literatura o de fenómenos asociados a ella; b) en tanto conjunto de elecciones de un autor entre todas las posibilidades constructivas del objeto literario; c) en tanto conjunto o disposiciones de reglas prácticas adoptadas por determinada escuela literaria, reglas que permiten identificar su estilo".

El concepto que aplicamos en este estudio no es una reflexión teórica ni tampoco un conjunto de reglas preceptivas; es un conjunto de elecciones entre las posibilidades constructivas del género nueva novela histórica argentina que no ha elegido un autor sino que surge como constantes y como variables de un paradigma identificado a partir del análisis de un corpus amplio que incluye numerosos autores que cultivan ese género preciso. Por eso podemos hablar de "rasgos identificatorios" de la nueva novela histórica tal como se la cultiva en un período determinado (desde la década de los 50, momento en el que empieza a configurarse el nuevo paradigma de ficcionalización de la Historia hasta el presente). En la década de los 60 y en el comienzo de la de los 70 empiezan a publicarse las novelas que muestran que la renovación tiene una identidad definida.

Reconocemos como rasgos identificatorios de la Poética de la nueva novela histórica argentina: la impugnación de la Historia oficial, la experimentación formal, la humanización de los próceres y el rescate de figuras históricas de segundo y tercer plano; como rasgos opcionales la inclusión de constituyentes míticos y la parodia.

II. PRESENTACIÓN GLOBAL DE LA NOVELA

Se hace necesaria una sintética presentación global de la novela porque es extensa y compleja. Esta síntesis enfoca la superficie textual y la trama en lo fundamental del texto.

1. Superficie textual. El título de la novela plantea desde el inicio un interrogante para el lector: ¿cuál es el día que origina una inquietud definitiva? En la primera secuencia de la Primera Parte el protagonista mismo, Felipe Segundo Posse, responde a esta pregunta: es el día en el que el individuo toma conciencia de su condición de mortal; el día en que descubre que su tiempo de vivir tiene límites ineludibles, porque padece una enfermedad sin cura. En el desarrollo del relato la referencia a ese día y a su significado se repite.

Sin embargo, esa revelación fundamental no produce de manera constante el mismo estado de ánimo: la conciencia de la finitud produce un vaivén entre el deseo de luchar por la vida y la tentación de entregarse a la muerte. La vida de Felipe Segundo continúa en una apariencia de normalidad porque él mismo se encarga de ocultar con cuidado los síntomas de su mal. Se empeña en el esfuerzo de desplegar una activa vida social mientras realiza la búsqueda de la que llama “la salida”, es decir la liberación de su mal, por espacios científicos y por senderos esotéricos.

La dedicatoria. *El inquietante día de la vida* está dedicada por su autor a su madre, sin que explicita el parentesco que lo une a ella. Dice Abel Posse: “Para Elba Alicia, nieta de Felipe Segundo”. Esta dedicatoria certifica la condición de personaje histórico del protagonista que no ha quedado en la memoria histórica en forma sobresaliente porque fue personaje de reducida importancia política.

Dos voces emisoras alternan en el relato: la de Felipe Segundo y la de su sobrino Julio Víctor; ambas voces guardan diversas distancias: la generacional, que implica diferencias en la mirada; la temporal, porque Julio Víctor no fue testigo de muchas circunstancias que registra el relato de su tío y la ideológica, porque Felipe Segundo sostiene una visión progresista (desarrollista diríamos hoy) de la actividad socio-política. No podemos emplear el término “liberal” porque en ese contexto y en esa época significaba “unitario” o “centralista”. Y Julio Víctor es “communard”, es decir, comunista como se prefería decir en otro tiempo en el que el empleo del francés operaba como una atenuación. El contraste resulta muy atractivo.

2. LOS CICLOS DE LA TRAMA Y LOS MUNDOS REPRESENTADOS

La trayectoria del protagonista de *El inquietante día de la vida* se desarrolla en ciclos que podemos reconocer a partir de los espacios en los que transcurre la acción: 1) ciclo tucumano; 2) ciclo porteño; 3) ciclo parisino; 4) ciclo africano.

a) Ciclo tucumano. Felipe Segundo Posse llevaba una vida cotidiana tranquila en la casona familiar, importante residencia construida por iniciativa de su padre. Esta construcción presenta como particularidad un patio octogonal que por su significado simbólico aparenta la ortodoxia católica de Felipe Posse padre, que proyectó la casa (ya que el octógono es símbolo de la resurrección en las pilas bautismales) (J.E. Cirlot: 1969,350). Felipe Posse, padre, no es personaje de la trama: aparece sólo evocado (p.41). Felipe Segundo, su hijo mayor, alterna su labor de empresario con la de promotor cultural y la de poeta: lidera un grupo de intelectuales que se identifica como " Club Montegudo" que recrea a dos grupos históricos de Tucumán que dieron origen a la fundación de la Universidad Nacional de Tucumán.

La cotidianeidad de Felipe Segundo se altera con el encuentro nocturno, en la soledad del campo de cañaverales, con el enorme perro que se conoce como " El Familiar", encarnación del Espíritu del Mal en el universo mítico autóctono y en el mestizo (Agüero Vera: 1972,123-128). Este encuentro coincide con la aparición de una mortificante tos, rebelde a tratamiento (p.36). Se ha instalado el conflicto básico de la trama: las consecuencias del pacto fáustico concertado por Felipe Posse, padre, exitoso e innovador empresario azucarero. La trama va a progresar a partir de este momento en base al motivo de la búsqueda de la liberación de la "enfermedad de la tos" como prefiere Felipe Segundo llamar a la tuberculosis. Ocultará a propios y extraños la real situación que padece y la profunda angustia que le genera. La isotopía antitética de apariencia y realidad da lugar a una importante reconstrucción arqueológica, etológica y asimismo lingüística.

b) Ciclo porteño. Felipe Segundo finge que su viaje a Buenos Aires responde a una gestión de negocios. Allí alterna una actividad social intensa de frecuentación de diversos círculos de la alta burguesía porteña, recreada con rigor histórico en cuanto a ritos sociales, linajes reconocidos y a figuras políticas e intelectuales, con recorridos por el Buenos Aires pobre, el de los inmigrantes que se hacían en los conventillos (p.78 y pp.80-84). El contraste, que se exhibe pero no se comenta, alcanza alto significado porque el espacio de los inmigrantes incluye un caso de tuberculosis terminal, el de la señora Paternó, impactante inclusive por los cuidados municipales destinados a evitar la contaminación que puede producir el cadáver. La búsqueda de "la salida" por la medicina decepciona a Felipe Segundo.

Sin embargo en Buenos Aires no intenta la vía esotérica.

En el ciclo porteño resulta sobresaliente un acontecimiento celebratorio, particularmente representativo de costumbres y ritos sociales de la alta burguesía: la inauguración del "Palacio Padula", magnífica construcción de un exitoso inmigrante que deslumbra a sus invitados con la novedad de la luz eléctrica profusamente difundida en arañas de cristal (pp.96-113). Como muestra arquitectónica este edificio adquiere un valor metonímico porque representa una época de cambios estéticos en el patrimonio edilicio de Buenos Aires, cambios que llegan a imponer otra identidad de estilo a la capital de la República.

Un grupo de intelectuales conocidos (históricos) participan en la celebración de Padula (p.108); un rasgo notorio los emparenta con el que en la ficción de Abel Posse se llamó "Club Monteagudo" en Tucumán: es el afrancesamiento cultural que se inició con la generación decimonónica del 37 y que durante largo tiempo se mostró como un sello de la intelectualidad y de las clases altas de la sociedad argentina.

c) Ciclo parisino. Felipe Segundo viaja a París en un conocido barco, el Duca d'Aosta (pp.141 ss.). Los síntomas de la enfermedad se agravan, por momentos hasta una situación límite (p.167); sin embargo no renuncia a su objetivo; sintetiza en imágenes metafóricas su situación: "Domar el mal como la gaviota enfrenta la ola enfurecida del mar" (p.168).

En París intenta por última vez en su búsqueda la vía de la ciencia; recurre al que llaman "Hôtel Dieu", al lado de Notre-Dame (pp. 175-176), institución también histórica. La experiencia hospitalaria lo deja insatisfecho. Decide no entregarse a lo que llama "la muerte blanca de los hospitales y de los médicos" (pp.179-181), aquello que siente como "la moribundia organizada"(pp.193). La firmeza de la convicción atea del emisor protagonista empieza a debilitarse; fantasea con la posibilidad del milagro.

Un solo acontecimiento social se destaca en el ciclo parisino: la celebración del 9 de Julio en la Embajada argentina en París (pp.195-206). El embajador es Mariano Balcarce, ya anciano, yerno del General San Martín. El rasgo más importante de esta celebración es la reconstrucción etológica de los ritos sociales; el interés del narrador se centra en poner de relieve minuciosamente el contraste entre las maneras y los gustos de la alta burguesía tradicional, protagonista de la política y de la actividad cultural, y los de los nuevos ricos, que Felipe Segundo llama según se hizo costumbre *rastaquoères* ("rastacueros"), carentes de refinamientos y torpes en las maneras que tratan de ejercitar.

Recorriendo las calles de París Felipe Segundo se interesa en una librería. Resulta ser un centro de iniciados esotéricos: es invitado a participar en una reunión

en la que estarán presentes las grandes figuras del esoterismo decimonónico: Mme. Blavatsky, Annie Besant, Edouard Schuré, el doctor Encausse ("Papus"), el Marqués Saint-Yves d' Alveydre, Alfred Schuler y el joven René Guenon. Es obvio que esta reunión constituye una construcción completamente ficcional porque hace confluir líneas del esoterismo que no pueden decirse afines; sin embargo, al ser totalizadora de las líneas diversas de los saberes ocultos cumple una función semántica con relación a la búsqueda de Felipe Segundo. Recibe muy buen trato de estas autoridades, pero nadie aporta sugerencia útil a su búsqueda. Su caso no puede resolverse con esoterismos.

En París Felipe Segundo busca información sobre un extravagante poeta llamado Arthur Rimbaud. Llama la atención del lector el empeño con que el protagonista sigue la trayectoria de este extraño personaje. Abruptamente Felipe Segundo, que ya ha empezado a luchar con demasiadas dificultades de su enfermedad, decide una nueva etapa de su búsqueda y parte a Egipto.

d) Ciclo africano. Es muy breve y ya casi exclusivamente en la voz de Julio Víctor su sobrino. Felipe Segundo regresa casi agonizante a su ciudad.

III. RASGOS OBLIGATORIOS Y OPCIONALES DE LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA ARGENTINA

Habiendo cumplido una aproximación global a la trama y a los mundos representados que nos permiten captar con mayor claridad las elecciones que colectivamente han realizado los autores más notorios de nuevas novelas históricas argentinas, pasamos a reconocer las maneras en que se manifiestan en la novela de Abel Posse que nos ocupa.

1. Impugnación de la Historia oficial. En *El inquietante día de la vida* la impugnación de la Historia oficial resulta menos ostensible que en otras nuevas novelas históricas por diversos motivos. En primer término porque el interés del novelista está dirigido a contextualizar la vida del protagonista en una recreación meticulosa y fidedigna de la vida de la alta burguesía tradicional, es decir, mostrar a su personaje principal en un ambiente de amplia holgura económica, de cómodos vínculos con el poder político, de éxito, en suma, para que en el caso del linaje de Felipe Segundo cobre realce la conquista del poder y de la notoriedad a partir de la violación del tabú a través del pacto fáustico. De allí que la isotopía de apariencia y realidad, básica en el texto y estrechamente complementaria de la isotopía hegemónica—el problema del Mal como preocupación metafísica— cumple la función de procedimiento de relieve

semántico de la isotopía mayor.

El segundo motivo generador de la dificultad para percibir la impugnación de la Historia oficial en *El inquietante día de la vida* reside en que la Historia provinciana decimonónica, tanto como la de las demás Historias regionales, ha sido ignorada en alta medida por la Historia oficial elaborada en la Capital Federal antes de que Buenos Aires conquistara esta función. A lo largo del siglo XX se han ido rescatando archivos y documentos que han permitido, principalmente a los historiadores del Interior del país, reconstruir las Historias regionales decimonónicas, muy reveladoras todas.

Las referencias históricas de Felipe Segundo Posse que atañen al pasado provinciano en su relato resultan altamente significativas de esta omisión. Importa destacar prioritariamente un episodio que vincula el linaje de los Posse con el gobernador Alejandro Heredia, que se inscribe en el contexto de las guerras civiles nacidas de las diferencias de concepciones políticos- institucionales entre unitarios (centralistas, defensores de Buenos Aires como capital de todas las instituciones políticas, por tanto, centro de todo el poder) y federales (defensores de las autonomías provinciales). Estas diferencias significaron medio siglo de sangrientas luchas civiles (1826- 1876).

En el episodio precitado, en el que se muestra un hecho que vincula al General Heredia con los Posse, Felipe Segundo se refiere al gobernador como “ el bruto general Heredia” y aclara: “Fue cuando (Alberdi) salvó la vida de Felipe, mi padre, y de sus amigos, que se habían alzado contra el atraso del generalote rosista, adueñado de la Provincia (...)”. “Generalote” es un aumentativo que siempre tuvo carácter despectivo. Más adelante atenúa: “ Heredia era un buen hombre, pero por eso era un peligro (...)” (p.17).

Estos cambios de valoración, esta modificación notoria de la perspectiva se repiten en el relato de Felipe Segundo Posse. Puede interpretarse que no se trata de una patología psíquica, porque tendría además otras manifestaciones. Ya que el texto tiene un solo destinatario interno, Julio Víctor, parece lícito pensar que se trata de un juego que aspira a mostrar diversidad de puntos de vista políticos a su sobrino: se instala en un momento como anti-rosista radical, en otro momento como un rosista temeroso y en otro, como liberal, es decir, como unitario centralista.

La Historia oficial también se deja sentir cuestionable en el relato de *El inquietante día de la vida* cuando Felipe Segundo habla de la explosión del progreso que se produjo en la década de los 80 decimonónicos como si fuera una primera ola de cambio de las políticas de Estado. La historia de los ingenios de la familia Posse puede considerarse una metonimia de los cambios que la tecnificación de la industria azucarera produjo en la Argentina. *El inquietante día de la vida* ofrece testimonios

que Felipe Segundo y Julio Víctor registran en su relato (pp.55-62).

Es verdad histórica que en la década de los 80 decimonónicos la generación de dirigentes hizo un importante esfuerzo destinado al crecimiento de la industrialización agraria; pero también es verdad que no fue el primer período histórico del siglo XIX en el que ese proyecto se llevó adelante: también se lo hizo en la década de los 40 y en la década de los 60 y los resultados de esos esfuerzos dieron frutos visibles.

Otra vertiente importante del progreso decimonónico argentino que Abel Posse recrea en la novela que nos ocupa es la instalación generalizada en el territorio nacional del ferrocarril. El contraste entre el antes y el después de este cambio lo demuestra Felipe Segundo en el relato de los dos viajes a Buenos Aires que dejaron profunda huella en su memoria: cuando adolescente, con su padre y en carreta hizo el primer viaje; al final, en el camino de la búsqueda, llevó a cabo el segundo, en los esplendidos vagones del ferrocarril. Dos mundos antitéticos representados en la ficción con minucia testimonial (pp.67-78).

2. La experimentación formal. Hemos señalado el aspecto fundante de la experimentación formal en *El inquietante día de la vida* las dos voces emisoras: la del narrador hegemónico, Felipe Segundo, emisor autobiográfico, y la del narrador testigo de una parte de la vida de su tío Julio Víctor, que además es destinatario interno del discurso. Quizás la única persona que conoce el “ plan de salida” o de búsqueda de una solución al problema que produce la angustia del protagonista.

La importancia del parentesco entre ambos personajes en el relato se vincula en particular por las señales de incomodidad y de mortificación por sus piernas inmóviles que expresa Julio Víctor en sus intervenciones; la parálisis del sobrino tiene el mismo origen que “ la enfermedad de la tos” de Felipe Segundo. El sobrino- testigo, que valora los lazos que vinculan a ambos males, se hace cómplice de los ocultamientos de Felipe Segundo al resto de la familia: tiene a su cargo la entrega de las cartas para Santos que el viajero deja, con fechas falsas, antes de partir, por ejemplo. Julio Víctor es el destinatario del primer paquete que guarda el relato de su tío, el que atañe a los dos ciclos argentinos de su trayectoria de búsqueda; lo recibe por “envío expreso de Ángel”, hijo de Wenceslao, hermano de Felipe Segundo, y por tanto su primo hermano. También será destinatario del segundo paquete, el que registra la experiencia de Felipe Segundo en Francia y en Egipto. Resulta curioso que Julio Víctor no prestara atención a ambos paquetes sino después de mucho tiempo.

La determinación de los hitos cronológicos del relato se hace ardua. Una sola fecha registra el cuerpo textual, cuando dice: “ Hoy es el 24 de febrero de 1929” (p. 233). Este enunciado inicia la Tercera Parte, aquella que corre a cargo de

Julio Víctor como narrador porque la enfermedad de Felipe Segundo le ha quitado casi totalmente la capacidad de comunicarse por escrito. El lector descubre una referencia cronológica indirecta cuando presta atención a una imagen de la Torre Eiffel incompleta, porque se encuentra en construcción (p. 163).

3. Humanización de los próceres y personajes de diversa categoría. Abel Posse elige el contexto de la fiesta de Padula para incorporar a la trama una serie de figuras históricas de relevancia, unas de la política y otras de la cultura, y en particular, la del presidente Julio A. Roca, brillante estadista y firme defensor del régimen federal; en su tiempo los centralistas lo descalificaron atribuyendo la eficiencia de su desempeño a simple astucia; por eso lo llamaron siempre “el Zorro”. De las extensas intervenciones en diálogo de Roca nos interesa destacar aquella en las que postula los principios básicos para el crecimiento nacional:

Algo imprescindible mientras se mantenga el viejo timón y pregunta ¿En qué rumbo? En los cuatro o cinco puntos esenciales para consolidar una verdadera nación. Los grandes objetivos: producción agrícola lanzada al mundo, ferrocarriles, flota mercante, organización provincial, fuerza militar, códigos, escuelas. (p. 108).

Estos objetivos mantienen su vigencia sin duda y constituyen motores del progreso en un país sensatamente gobernado. Felipe Segundo destaca la importancia que alcanza la moneda argentina como consecuencia de este progreso; dice: “(...) La mañana exhibe la otra apuesta, la del parral enloquecido que busca la miel de nuestros patacones que valen más que tantas otras monedas” (p.93).

La imagen ficcional de Roca en *El inquietante día de la vida* plantea un enorme contraste con la de Sarmiento, que ha sido incorporado a la trama a través de una visita a Tucumán, que realiza por invitación de su amigo José Posse, más conocido por su hiperónimo Pepe Posse, activa figura política de la segunda mitad del siglo XIX en esta provincia. Julio Víctor se encarga de presentar a Sarmiento, que llega a Tucumán cuando ya se encuentra en su declinación; el emisor lo instala como un personaje paródico construido en base a análogos descalificantes: “Sarmiento, el troglodita”; “Cejas velludas (...), cejas de anciano que ya se despide de la razón” (p. 26); “Hace un esfuerzo de un orangután encadenado cuando aparece en su despacho” (p.26). Felipe Segundo se encarga de corregir a Julio Víctor: nadie puede negar la importancia de la gestión política y educativa de este prócer “que es el hombre más importante de la Argentina” (p.25).

La tercera figura histórica trascendente que Abel Posse hace participar en la diégesis de *El inquietante día de la vida* es Juan Bautista Alberdi. El procedimiento que el autor emplea para la humanización del gran jurista decimonónico resulta

inesperado: apela a la vida privada del personaje y pone de relieve su refinamiento de “gourmet” y su afición muy visible por las “cocottes”.

Los procedimientos que ha elegido Abel Posse para la humanización de los próceres se vinculan con presentaciones en la vejez y con referencias a la vida privada que no son necesariamente históricas. Del rescate de figuras de segunda y tercera importancia en la memoria colectiva nos eximen ocuparnos los dos emisores homodiegéticos, Felipe Segundo y Julio Víctor Posse. También dos mujeres de la familia: Santos Ruesgas Martínez y doña Rafaela, “la Tirana”, madre de Felipe Segundo.

4. CONSTITUYENTES MÍTICOS. EL MOTIVO DEL PACTO FÁUSTICO EN LA TRAMA

En la primera secuencia de la Primera Parte de *El inquietante día de la vida* el emisor protagonista, Felipe Segundo, recuerda: “(...) por una causa inesperada – absolutamente inesperada – me vi convocado a realmente vivir. (...). Me bastó que pisase el umbral de la muerte para que mis días se llenasen de vida” (p.13). Sin embargo, deja en suspenso la explicación de la causa de este cambio. La hará conocer más adelante, cuando relate su encuentro en el campo, con el enorme perro, llamado “el Familiar”, al que ya nos hemos referido. Cada instante de ese encuentro resulta significativo.

El animal me miraba con los ojos rojizos. Dejó de gruñir amenazadoramente hasta quedarse en completo silencio, apenas jadeando. Detrás del rojo temible de sus ojos me pareció poder distinguir un brillo, un hilo de comunicación. Me miraba a los ojos, diría que casi inquisitivamente (...). Durante unos segundos estuvimos unidos por esa mirada. Volvió a gruñir y entreabrió las fauces y sus colmillos brillaron con claridad lunar. (...) El perro gruñó, pasó casi entre las ruedas del tílburí y desapareció entre los cardales (p.36).

El “inquietante día de la vida” de Felipe Segundo Posse fue aquel en el que sus ojos se encontraron con el enorme perro, emisario de las Tinieblas, representante del Mal. Esta figura mítica se le presentó para recordarle el pacto fáustico que había concertado su padre, el fundador del ingenio que tenía a su cargo. Había venido a anunciarle que se iniciaba el tiempo del padecimiento que ponía plazo a su vida. En todo el cuerpo textual de la novela no se designará nunca la enfermedad con su nombre, tuberculosis; se lo eludirá con diversos equivalentes y hasta con diagnósticos falsos. Ya se sabe lo que significó la tuberculosis en el siglo XIX. Felipe Segundo muy pronto tuvo clara conciencia del significado de su mal; lo puso de manifiesto para el

lector cuando en su relato registró que había empezado a ocultar sus vómitos de sangre. El cambio de situación hizo que el protagonista se tomara su tiempo para reflexionar. Hizo dos consultas: una médica y otra, inesperada para el lector, al curandero próximo a su familia, Argemiro. La respuesta de Argemiro resultó contundente; le dijo:

- Don Felipe, ustedes siempre fueron fuertes y débiles; mire el hombrazo que fue su finado padre! Pero se debe pagar, hay que entregar lo que exigido... -. El viejo me miraba, hablaba como si estuviera muy caído dentro de sí mismo, yo trataba de comprender sus ambigüedades (p.64). (El destacado es nuestro).

“Caído dentro de sí mismo” es una buena metáfora para expresar la profundidad de la reflexión del personaje. Ambigua, es cierto, resulta la referencia contradictoria de “fuertes y débiles”. Por lo que Argemiro recuerda enseguida, esta observación significa: “fuertes” para hacer frente a los poderes oscuros y negociar con ellos y “débiles” ante la tentación de caer en graves transgresiones a nivel de lo sagrado cuando la ambición de bienes materiales resulta tan poderosa. Argemiro continúa la respuesta a la consulta de Felipe Segundo; demuestra conocer tanto el tema que preocupa al recién llegado como la historia de su familia. La explicación, en su síntesis, expone su conocimiento cabal del mito y las posibilidades que la figura mítica que se invoca abre para los “débiles ante la tentación”. Dice Argemiro:

Yo y Serapio Almaraz lo vimos (al Familiar, el perro enorme)... Hace años...- (...). Y creo que su Tata y don Wenceslao se le atrevieron. (...). El mal existe en este mundo y *es una suerte tener un Familiar; hay que negociar con él. Siempre hay que negociar para seguir arriba o para seguir viviendo*(...). Hace más de diez años que lo vimos, cuando el Familiar dormía en el viejo depósito abandonado La Esperanza (...). (p.64). (El destacado es nuestro).

Argemiro, el curandero, ha visto al Familiar, pero es fuerte en el sentido que él mismo otorga al término: no ha caído en la tentación en la que cayeron los miembros de la familia Posse (hablamos de la ficción que desarrolla el novelista) que establecieron el pacto. Con cierta ironía se refiere al perro de aparición nocturna: “es una suerte tener un Familiar”. Interesa destacar un detalle que observa el narrador y pone de relieve el nivel de pobreza de Argemiro: “Y siguió (hablando) después de beber caña de una lata de conserva recortada que usaba como vaso” (p.64). La respuesta de Argemiro a la pregunta de Felipe Segundo encapsula implicados tres conceptos que hacen necesaria su explicación.

En primer término Serapio Almaraz era otro curandero, amigo de Argemiro, iniciado como él en saberes y experiencias sobrenaturales que no son accesibles para cualquiera. El perro fue visto por ambos amigos, como habitante habitual de un depósito abandonado, propiedad de la familia Posse. Para precisar que esa presencia correspondía a un tiempo bastante lejano (“Hace años...”), Argemiro asocia, como al pasar: “Fue la época en que el peón del trapiche de San Felipe (el ingenio de Felipe Primero) apareció despedazado. El Mengue... El Supay...” (p.64).

En segundo término, el que ha concertado un pacto fáustico (como el doctor Fausto con las Tinieblas) contrae una deuda que no sólo debe pagar el pactante, que como punto de partida, compromete su alma para siempre, sino que contrae una deuda que debe pagar su familia a lo largo de varias generaciones. Un miembro de la familia por cada generación. A Felipe Segundo, hijo mayor de Felipe, le ha sido adjudicada “la enfermedad de la tos” que irá agravándose paulatinamente hasta que finalmente, produzca la muerte. Julio Víctor miembro de la tercera generación en sacrificio desde el comienzo de su vida sufre por las que llama sus “piernitas muertas” (p.48).

En tercer término corresponde señalar que “Mengue” y “Supay”, mencionados por Argemiro, son formas de representación del Espíritu del Mal o Príncipe de las Tinieblas en mitologías aborígenes. Puede considerarse que esta figura mítica constituye un universal mito; esto es, una figura mítica que se presenta en diversas imágenes y representaciones en todos los universos míticos del planeta. Entre nuestros aborígenes el rojo de los ojos y el fuego de la mirada son características constantes en todas las imágenes que asume (perro, toro, etc.) (Agüero Vera: 1972, 123-128).

Felipe Segundo Posse define la experiencia que cambió su vida como la determinante de una trayectoria perversa en la que un perseguidor incansable (el mal que lo aquejaba) se mantiene siempre detrás de su víctima, el perseguido, que es él mismo.

5. SIGNIFICADOS ÚLTIMOS DE LA TRAYECTORIA DEL PROTAGONISTA Y DEL MUNDO REPRESENTADO

Llegados al final de la trama es posible responder a los interrogantes que plantea al lector la acción narrada en *El inquietante día de la vida*: cuál es el motivo que sostiene a Felipe Segundo en su “búsqueda de salida”, más allá del instinto de supervivencia como generalmente se llama, que función semántica cumplen en el

mundo representado las vistosas reuniones sociales que se muestran en detalles, cuál es el motivo que impide la conquista de la "salida" que perseguía, que función cumple en la lógica del relato el interés del protagonista por conocer las alternativas de la vida de Arthur Rimbaud, que hace a veces demasiado moroso el avance de la acción narrada.

El patio octogonal de la casa paterna, imagen polisémica como todos los símbolos se inscribe en la isotopía de apariencia y realidad: aspira a poner de relieve una fervorosa fe católica que deje alejada la posibilidad de acusar de tratos oscuros al dueño de casa, Felipe Posse padre.

Cuando Felipe Segundo inicia la "búsqueda de la salida" es porque está convencido de que si alguien le impuso la deuda cósmica, alguien, otro, podrá liberarlo de ella por la vía médica o por la vía esotérica. Argemiro no proporciona ni una clave ni una pista; los sabios esotéricos de la reunión de París, algo paródica por momentos, tampoco porque lo dicho allí sólo permite una conclusión: estos sabios viven en un mundo construido en base a una diversidad de dogmas que pueden reducirse a uno solo: la reencarnación; por ella, los males de la vida presente serán superados en otra encarnación. En cambio, Felipe Segundo sólo piensa en esta vida, o bien a su futuro lo quiere vivir en esta encarnación. Ha llegado al borde de la muerte y no ha encontrado la salida. Queda la pregunta por la salida sin respuesta para el lector.

Para el lector reflexivo, Joseph Campbell ofrece la respuesta a la pregunta por el motivo del fracaso del buscador. Felipe Segundo perseguía *una salida fuera de sí mismo*, esperaba *un otro que lo cure*. Los mitos del mundo enseñan que cuando estos conflictos se presentan debe buscarse una salida *dentro de uno mismo* a través de lo que Campbell llama la trayectoria del héroe que no es otra cosa que un arduo camino de superación espiritual, el "camino de las pruebas", en el que coinciden todos los mitólogos. Este camino de superación implica la apertura hacia los otros en vocación de servicio.

Estos conceptos no están explicitados, deben descubrirse en los significados segundos de los distintos momentos de la búsqueda, por una parte, y por otra parte, en la reseña de la trayectoria vital de Arthur Rimbaud, que Felipe Segundo admira y sigue con interés. El significado de esta trayectoria se descubre cuando el poeta francés decide desprenderse del pesado acopio de oro que llevaba en su cintura, como medida de seguridad. El costo de este peso mantenido en años fue el deterioro de su columna vertebral. Casi una historia didáctico- moral.

Esta también sobre el final de la trama que el lector encuentra sentido a una subtrama que impacta al inicio de la acción: cuando se muestran las tensiones que se advertían entre Santos, la esposa de Felipe Segundo, y doña Rafaela, la dura matriarca

del clan Posse a quien llamaban "la Tirana". Felipe Segundo siempre admiró la amorosa entrega de Santos a los suyos, y lo registró en su diario cuando ya la enfermedad avanzaba: "El amor de Santos es palpable como un objeto instalado en la realidad de nuestra habitación. Es amor transformado en cuidado maternal, ternura, dedicación. Amorosamente disimula el peligro, los temores inconfesables" (p.40). En cambio, recibe de su esposo y de su suegra el ser excluida del registro notarial de herederos que exige a su hijo doña Rafaela cuando está a punto de partir de viaje. Aunque a este último gesto se lo ocultaron, ante ninguna de las anteriores sofisticadas agresiones Santos respondió jamás ni se dió por enterada. Santos cumple una importante función en el conjunto de los personajes: es la única que demuestra haber cumplido la trayectoria de superación espiritual y la conquista del tesoro, como la llama Campbell: la plenitud espiritual, la dicha de la entrega plena al servicio del otro. A Felipe Segundo le ocurrió lo mismo que a los dos niños de la leyenda francesa que salieron a buscar el pájaro azul y, cuando regresaron fracasados, lo descubrieron en el fondo de su casa.

El inquietante día de la vida surge de preocupaciones metafísicas muy profundas y movilizadoras; al hacerlas encarnar en personajes de fundamento histórico que han vivido éxitos en el mundo de las apariencias pero que en lo profundo no se han liberado de la angustia existencial, Abel Posse nos ha ofrecido una trama, un mundo representado, de profundo sentido a través de los significados encapsulados en los constituyentes míticos que son, en esencia, simbólicos.

NOTAS

¹ Profesora y Doctora en Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Miembro Correspondiente de la Academia Argentina de Letras.

REFERENCIAS

AGÜERO VERA, Juan Zacarias: *Divinidades Diaguitas*, Cuadernos de Humanitas número 41, San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1972.

CAMPBELL, Joseph: *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1959.

DE MARCO, Miguel Ángel: *Nuestra Historia, La Constitución y la búsqueda de la Organización Nacional. 1852-1863*, Buenos Aires, Orbit Media, 2014.

ELIADE, Mircea: *Lo sagrado y lo profano*. Madrid. Ediciones Guadarrama, 1973.

ELIADE, Mircea: "La iniciación en el mundo moderno" en *La Búsqueda*, Buenos Aires, Ediciones

Megápolis, 1971.

HALPERIN DONGHI, Tulio: *Historia Argentina. De la Revolución de Independencia a la Confederación Rosista*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

LASCANO, Marcelo R.: *Imposturas históricas e Identidad nacional*, Buenos Aires, Ateneo, 2004.

LUNA, Félix: *Historia Argentina, La Consolidación Nacional El desarrollo de Buenos Aires en los tiempos de la Organización Nacional (1868-1880)*, Buenos Aires, Planeta, 2014.

LUNA, Felix: *Historia Argentina, Orden y Administración El roquismo y las revoluciones radicales (1880-1900)*, Buenos Aires, Planeta, 2014.

POSSE, Abel: *El inquietante día de la vida*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2001.

TACCONI, María del Carmen: *Categorías de lo fantástico y constituyentes del mito en autores argentinos*. , San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, 1995.

TACCONI María del Carmen: *Mito y símbolo en la narrativa de Manuel Mujica Láinez*. San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, 1989.

VALENTIÉ, María Eugenia: *De mitos y ritos*, San Miguel de Tucumán Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán, 1998.

ZONANA, Víctor Gustavo: *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)*, Buenos Aires , Corregidor, 2007.